

BIOCOMBUSTIBLES

El consumo de energía ha sido y es uno de los problemas que tiene planteada la humanidad desde hace varias décadas. Con el paso del tiempo, la cuestión ha tenido un doble enfoque, pasándose de un problema relacionado exclusivamente con el abastecimiento y el temor al agotamiento de fuentes no renovables (yacimientos de carbón, petróleo, etc.), a combinarse en las últimas décadas con *preocupaciones de índole medioambiental y contaminación atmosférica* que quizá tengan su máximo exponente en el tan controvertido Protocolo de Kioto por el que, en un futuro tendrán que reducirse de forma importante las emisiones de Gases de Efecto Invernadero.

Atrás quedaron las previsiones agoreras que vaticinaban el agotamiento de las fuentes tradicionales de energía incluso dentro del pasado siglo XX, y poco a poco se vio que los stocks de los yacimientos petrolíferos, de gas o carbón no pueden ser cuantificados con criterios fijos, sino que éstos son función del coste al que se esté dispuesto a extraer y de los avances tecnológicos para hacer posible estas extracciones.

Sin embargo, tanto por las incertidumbres derivadas de su agotamiento, como por los problemas de contaminación, la presión social y política desembocó desde hace también ya algunas décadas, en la búsqueda incesante de energías “limpias” y procedentes de fuentes renovables.

Comienza a desarrollarse el empleo de biomasa en la producción de energía y nos encontramos con la puesta en marcha de distintas iniciativas, en un principio casi con carácter experimental para poco a poco extenderse pequeñas minicentrales a escala local pero de cierto interés.

Sin embargo, dejando al margen todas estas cuestiones de la biomasa o incluso el biogás, que desde luego también tiene interés en el sector agrario, los cultivos energéticos son la materia prima más sostenible tanto para el sector agrario como para la sociedad en general. El fomento de cultivos para la obtención de combustibles plantea grandes posibilidades, tanto para el sector energético, desde el punto de vista del aprovechamiento de fuentes de energía renovables, como para el sector agrícola, para el que podrían abrirse horizontes más optimistas que ayuden a superar la grave crisis en la que está inmerso. Además de contribuir a la disminución de los GEI y cumplir con las premisas del Protocolo de Kioto.

Desde ICAM creemos que estos cultivos son una alternativa eficaz para el agricultor dado la situación actual de nuestro sector y una alternativa viable para lograr un verdadero desarrollo sostenible. 

Carlos Mesa López
ICAM